

que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten; porque si no es muy por su culpa, van tanto más seguros, que los que van por otro camino, como los que están en el cadalso (1) mirando al toro, ó los que andan poniéndosele en los cuernos. Esta comparacion he oido, y paréceme al pié de la letra. No hayais miedo, hermanas, de ir por estos caminos, que muchos hay en la oracion, porque unas aprovechan en uno, y otras en otro. Camino seguro es, más aina os librareis de las tentaciones estando cerca del Señor, que estando lejos. Suplicádselo y pedídselo, como haceis tantas veces cada dia en el *Pater noster*.

## CAPITULO XL.

Dice cómo, si procuramos siempre andar en amor y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.

1. Pues, buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio cómo vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos dió su Majestad, es amor, y temor, que el amor nos hará apresurar los pasos, y el temor nos hará ir mirando á dónde ponemos los piés, para no caer en camino á donde hay tanto en qué tropezar, como caminamos todos los que vivimos: y con esto á buen seguro que no seamos engañadas. Diréisme, que en qué vereis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede haber; porque siéndolo, de que tenemos amor, lo estaríamos de que estamos en gracia.

2. Mas mirad, hermanas, hay unas señales que parece que los ciegos las ven: no están secretas, aunque no querais entenderlas ellas dan voces, que hacen mucho ruido; porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y así se señalan más. Como quien no dice nada ¡amor y temor de Dios! Son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo y á los demonios. Los que de veras aman á Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen,

(1) *Tablado*: hoy generalmente sólo se usa para significar el tablado del patíbulo.

todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen, y defienden; no aman sinó verdades, y cosas que sean dignas de amar.

3. ¿Pensais que es posible los que muy de veras aman á Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleites, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con envidias, todo porque no pretenden otra cosa sinó contentar al Amado. Andan muriendo, porque los ame, y así ponen la vida en entender cómo le agradarán más, que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible esté muy encubierto. Si nó mirad un San Pablo, una Magdalena: en tres dias el uno comenzó á entenderse que estaba enfermo de amor, éste fué San Pablo; la Magdalena, desde el primer dia: ¡y cuán bien entendido! Que esto tiene, que hay más y ménos, y así se da á entender; como la fuerza que tiene el amor, si es poco, dáse á entender poco; si es mucho, mucho: mas poco ó mucho, como haya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que ahora tratamos, que es de los engaños é ilusiones que hace el demonio á los contemplativos, no hay poco en ellos: siempre es el amor mucho, ó ellos no serán contemplativos; y así no se da á entender mucho y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sinó dar gran resplandor; y, si esto no hay, anden con gran recelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender qué es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los traiga en tentacion; que, cierto, á no haber esta señal, yo temo que andamos en ella: mas, andando con humildad, procurando saber la verdad, sujetas al confesor, y tratando con él con verdad y llaneza, como está dicho, fiel es el Señor. Creed, que si no andais con malicia, ni teneis soberbia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque más cocos é ilusiones os quiera hacer.

4. Mas si sentis este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que ahora diré, andad alegres y quietas, que, por hacerlos turbar el alma, para que no goce tan grandes bienes, os porná el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, al ménos procura haceros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que

hace á una criatura tan ruin, y que es posible hacerlas, que parece algunas veces, que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

5. ¿Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores? No, si no mucho, porque hace dos daños: el uno, que atemoriza á los que lo oyen de llegarse á la oracion, pensando que han de ser tambien engañados; el otro, que se llegarían mucho más á Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse ahora tanto con los pecadores. Póneles codicia, y tiene razon, que yo conozco algunas personas, que esto les animó, y comenzaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haciéndolos el Señor grandes mercedes. Así que, hermanas, cuando entre vosotras viéredes alguna, á quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por eso penseis que está segura, ántes la ayuda con más oracion, porque nadie lo puede estar mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso.

6. Así, que no dejareis de entender este amor á donde está, ni sé cómo se puede encubrir. Pues, si amamos acá á las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras más hacen por encubrirle, más se descubre, siendo cosa tan baja, que no merece nombre de amor, porque se funda en no nada, y es asco poner esta comparacion: ¿y habiase de poder encubrir un amor tan fuerte como el de Dios? ¿Tan justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no ve cosa para dejar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar dél, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedase ninguna duda deste amor? ¡Oh, váleme Dios, qué cosa tan diferente debe ser el un amor del otro, á quien lo ha probado! Plega á su Majestad nos le dé á entender ántes que nos saque desta vida: porque será gran cosa á la hora de la muerte, ver que vamos á ser juzgadas, de quien habemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas: no será ir á tierra extraña, sinó propia, pues es á la de quien tanto amamos, y nos ama; que eso tiene mejor, con todo lo demás, que los

quereres de acá, que en amándole estamos bien seguros que nos ama.

7. Acordáos, hijas mias, aquí de la ganancia que trae este amor consigo, y de la pérdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. ¿Qué será de la pobre alma, que, acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cae luégo en ellas? ¡Qué mal descanso le viene! ¡Qué despedazada irá al infierno! ¡Qué multitud de serpientes de diferentes maneras! ¡Qué temeroso lugar! ¡Qué desventurado hospedaje! Pues para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada, que son los que más deben de ir allá; ¿pues posada para siempre sin fin, qué pensais sentirá aquella triste alma? Que no queremos regalos, hijas, bien estamos aquí; todo es una noche la mala posada: alabemos á Dios, esforcémonos á hacer penitencia en esta vida. ¡Más qué dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio! Cómo desde acá aún podría ser comience á gozar de la gloria. No verá en sí temor, sinó toda paz; y que no lleguemos á esto, hermanas, siendo posible, gran cobardía será. Supliquemos á Dios, si vamos á recibir luégo penas, sea á donde con esperanza de salir dellas, las llevemos de buena gana, y á donde no perdamos su amistad y gracia, y que nos la dé en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

#### CAPITULO XLI.

Que habla del temor de Dios, y cómo nos hemos de guardar de pecados veniales.

1. ¡Cómo me he alargado! Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar con tal amor; ¿qué será tenerle? ¡Oh, Señor mio, dádmelo Vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa qué cosa es amar fuera de Vos, ni acierte á poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durará el edificio. No sé por qué nos espantamos: cuando oygo decir, aquel me pagó mal, estotro no me quiere, yo me río entre mí. ¿Qué

os ha de pagar, ni qué os ha de querer? En esto vereis quién es el mundo, que en ese mesmo amor os da después el castigo; y eso es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayais traído embebida en juego de niños.

2. Ahora vengamos al temor de Dios, aunque se me hace de mal no hablar en este amor del mundo un rato, porque os libráades dél para siempre: mas porque salgo de propósito lo habré de dejar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene y de los que le tratan; aunque quiero entendais, que, á los principios, no está tan crecido, sinó es en algunas personas, á quien, como he dicho, da el Señor en breve tanto, y las sube á tan altas cosas de oracion, que desde luégo se entienden bien. Mas, á donde no van las mercedes en este crecimiento, que, como he dicho, en una llegada deja un alma rica de todas virtudes, vase creciendo más cada dia. Aunque desde luégo se entiende, porque luégo se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se ven otras señales. Mas, cuando ya llega el alma á contemplacion, que es de lo que más ahora aquí tratamos, el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor; no va disimulado aún en lo exterior. Aunque con mucho aviso se miren estas personas, no las verán andar descuidadas, que, por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que, si gran interese se les ofrece, no harán de advertencia un pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones que yo quería, hermanas, que temiésemos mucho, y supliquemos siempre á Dios, no sea tan recia la tentacion que le ofendamos, sinó que nos venga conforme á la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia, poco daño ó ninguno os puede hacer. Esto es lo que hace al caso, este temor es lo que yo deseo que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

3. ¡Oh, qué es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclavos infernales estén atados, que en fin, todos le han de servir, aunque les pese, sinó que ellos es por fuerza, y nosotros de toda voluntad! Así, que, teniéndole contento, ellos estarán á raya, no harán cosa con que nos puedan dañar, aunque más nos traigan en tentacion y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta y aviso, que importa

mucho que no descuideis, hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas ántes que hacer un pecado mortal, y de los veniales esteis con mucho cuidado de no hacerlos de advertencia, que de otra suerte, ¿quién estará sin hacer muchos? Mas hay una advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que cási, haciéndose el pecado venial y advirtiéndose es todo uno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre dél, que yo no sé cómo tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: cuando más que no hay poco, siendo contra una tan gran Majestad, y viendo que nos está mirando, que esto me parece á mí es pecado sobre pensado, y como quien dice — Señor, aunque os pese haré esto: ya veo que lo veis, y sé que no lo quereis, y lo entiendo; mas quiero más seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad. Y qué ¿en cosa desta suerte hay poco? A mí no me parece leve la culpa, sinó mucha y muy mucha.

4. Mirad, por amor de Dios, hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que va mucho en entender cuán grave cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho más tener arraigada esta virtud en nuestras almas, y hasta que le tengais, es menester andar siempre con mucho cuidado y apartarnos de todas las ocasiones y compañías que no nos ayuden á allegarnos más á Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hacemos, para doblar en ello vuestra voluntad; y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion: huir de donde hubiere pláticas que no sean de Dios.

5. Há menester mucho para arraigar y para que quede muy impreso en este temor, aunque si de veras hay amor, presto se cobra: mas, en teniendo el alma visto en sí con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hará una ofensa á Dios, aunque despues se caiga alguna vez (porque somos flacos y no hay que fiar de nosotros, cuando más determinados, ménos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza ha de ser de Dios), no se desanime, sinó procure luégo pedir perdon. Cuando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos